



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Garramuño, Florencia

Gustavo Sorá, Traducir el Brasil. Una antropología de la circulación internacional de las ideas, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2003, 253 páginas



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Garramuño, F. (2005). Gustavo Sorá, Traducir el Brasil. Una antropología de la circulación internacional de las ideas, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2003, 253 páginas. Prismas, 9(9), 309-311. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/2297>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Gustavo Sorá

Traducir el Brasil. Una antropología de la circulación internacional de las ideas,
Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2003, 253 páginas

Traducir al vacío

El libro de Gustavo Sorá se abre con la constatación de una doble paradoja: los escritores brasileños desconocen las traducciones que se han hecho de sus libros al español, mientras que los propios argentinos desconocen el conocimiento sobre el Brasil que esos libros deberían haber traído al contexto argentino. Lo que Sorá define como la “fórmula Mérou” –en honor al primer estudioso argentino que se propone despejar el desconocimiento de los argentinos por el Brasil escribiendo un estudio de largas pretensiones, *El Brasil intelectual*–, complementada por la fórmula Broca –en homenaje al primer brasileño que *desconoce* la traducción de escritores brasileños en la Argentina–, organiza su texto en una investigación de pretensiones mucho más ambiciosas que la mera investigación sobre los hechos materiales que justifiquen o expliquen esa percepción.

A partir de una investigación empírica de las traducciones de escritores brasileños al español realizadas en la Argentina, Sorá constata y demuestra que esas percepciones eran equivocadas en tanto la traducción de autores brasileños realizada en la Argentina supera con creces –según variables históricas– la realizada en muchos otros países. Pero la investigación

demuestra con datos contundentes otra consecuencia más relevante para la historia intelectual y cultural de la Argentina y del Brasil, y que, lamentablemente, no es una paradoja: la de que la efectiva traducción de autores brasileños en la Argentina no ha servido para paliar ese mutuo desconocimiento que las fórmulas Mérou y Broca delatan, quizás confundiendo las razones, pero no equivocándose en el diagnóstico.

Sorá analiza todas las instancias del proceso de la traducción, concentrándose en las distintas mediaciones que influyen en ese proceso (desde instituciones y políticas de Estado hasta el mercado y la política de las editoriales y los subsidios).

La investigación se concentra en cuatro períodos importantes de la traducción de literatura brasileña en la Argentina: el primero se extiende desde el siglo XIX hasta los años de 1930, cuando se cristaliza, de la mano de las políticas culturales del Estado Novo de Getúlio Vargas (1937-1945), la idea de una “auténtica cultura nacional brasileña” que inicia el segundo período estudiado por Sorá. La primera etapa muestra los vínculos estrechos entre diplomacia y traducción y sorprende por la impresionante actualidad de las traducciones: *Esauí* y *Jacob* de Machado de Assis, por

ejemplo, cuya primera edición en el Brasil data de 1904, fue traducido al español apenas un año después, en 1905. Esa sincronía es a su vez evidencia de un intenso diálogo entre la literatura argentina y la brasileña, sobre todo durante los años románticos, como queda demostrado a lo largo del texto de Sorá. En la segunda etapa, en cambio, la traducción aparece estrechamente ligada con las políticas culturales del gobierno Vargas, insinuando además los vínculos y las alianzas políticas de izquierda que se sustentaron en el exilio en la Argentina de Luiz Carlos Prestes y Jorge Amado, integrantes más que importantes del Partido Comunista Brasileño. Un tercer período, denominado por Sorá mercantil –de 1945 a 1985–, exhibe la hegemonía del mercado en la elección y funcionamiento de la traducción, aunque cabría agregar también –y sobre todo– la importancia que durante la década de 1960 adquieren las cuestiones ideológicas y el tipo de problemas para los cuales los estudios sociales brasileños aparecen como un modelo a observar, como se refleja en la relevancia de temas relacionados con los problemas sociales y de desarrollo durante esa década.

Por último, un cuarto período, que Sorá denomina de internacionalización, se inicia

en 1985, en el que las relaciones entre la cultura argentina y la brasileña resultan en gran parte de la mediación de intercambios internacionales en la Feria de Frankfurt, en Barcelona y en los circuitos constructores del mercado editorial internacional.

Si el libro de Gustavo Sorá logra de forma contundente exhibir el error “material” de las fórmulas Broca y Mérou, lo hace al evidenciar la discrepancia entre “hechos materiales” y su poder simbólico. Porque si su investigación demuestra que en determinados momentos de la historia de las relaciones entre el Brasil y la Argentina de hecho esa traducción del Brasil existió, su investigación no busca demoler la creencia de que, y ahora pese a esa traducción, el Brasil se desconoce en la Argentina.

¿Por qué el Brasil se desconoce, entonces, si sin embargo se traduce y se ha traducido a lo largo del siglo XX? El gran mérito del libro de Sorá es precisamente abrir un camino para ensayar algunas respuestas.

En su análisis detallado se evidencia cuánto una serie de condiciones políticas y culturales que rodean las elecciones de qué traducir y dónde inciden previamente no sólo en la selección de esas traducciones, sino en el impacto que las mismas van a tener en la constitución de un saber sobre esa otra literatura en un campo cultural específico. Las posiciones en esos campos de los agentes culturales encargados de la traducción y de la edición, la articulación de esas traducciones en programas de

educación y difusión y la relación entre diplomacia y traducción hacen a la construcción del poder simbólico de esas traducciones.

La escasa reedición y circulación de muchos de esos libros muestra por qué el Brasil no se conoce: de los canónicos e importantísimos títulos brasileños traducidos por la Biblioteca La Nación, por ejemplo (nada más y nada menos que autores como los ya para entonces consagrados Machado de Assis, José de Alencar, Aluísio Azevedo), ninguno de ellos fue reeditado, a pesar de que gran cantidad de títulos de esa colección “universalista” provenientes de tradiciones literarias europeas debieron ser reeditados año a año. Por otro lado, la debilidad institucional de la Argentina en términos de bibliotecas e instituciones dedicadas al desarrollo del conocimiento sobre el Brasil tampoco contribuyó a “actualizar” el conocimiento del Brasil que esos libros traducidos podrían haber traído.

A pesar de la importancia y la solidez que estos datos y la investigación empírica proporcionan al argumento de Sorá, y de la gran cantidad de “mitos” que este relevamiento histórico derriba, considero que el interés mayor de este libro –su interés no sólo en términos académicos, para una historia cultural latinoamericana, sino además su interés en términos de políticas culturales– radica en otra zona de su trabajo.

Porque a partir de un análisis de esos datos empíricos contrastados con la articulación histórica de esos hechos materiales en significados imaginarios que no siempre se

corresponden directamente con esos hechos materiales, el libro produce una serie de datos menos empíricos –o por lo menos no tan mensurables– pero tan sustantivos como los primeros.

En primer lugar, la constatación de que la “actualización” del significado de esos libros traducidos en sus dimensiones históricas depende de las formas en las cuales ellos son recibidos y apropiados por sus lectores, así como de las posiciones en el campo intelectual de los agentes traductores o “importadores”. En segundo lugar, la constatación de que los problemas de traducción (en un sentido cultural más amplio) no se limitan a dos culturas nacionales específicas sino que responden a una configuración internacional de redes de relaciones interlingüísticas.

La estructura del libro reproduce estas dos problemáticas: una historia de la traducción de escritores brasileños al español –donde se analizan los lugares y las relaciones de esos textos con sus agentes materiales–, y un estudio antropológico de la feria internacional del libro de Frankfurt –donde se evidencia la intervención del mercado internacional del libro en la configuración de las relaciones entre dos culturas nacionales, demostrando cómo “las fuerzas de internacionalización de los mercados desde fines de los años ochenta remataron el distanciamiento entre dos ‘culturas nacionales’ cuya vigencia editorial es regulada en aduanas muy lejanas” (p. 221.)

Con esa estructura, la investigación se propone como

un capítulo “de una sociología de los factores determinantes en la circulación internacional de las ideas” (p. 40), idea que a su vez aparece en el subtítulo del libro. Y éste es un punto teórico importante, no sólo para la traducción, sino para el pensamiento cultural en general, y, tal vez con más razón, específicamente latinoamericano. Porque si hasta hace muy poco éramos pensados y pensábamos con conceptos que, importantísimos como lo fueron en su momento y todavía lo siguen siendo, suponen una direccionalidad única –siempre pautaada desde Europa–, la ventaja de conceptos más complejos es que permiten acceder a realidades que habían sido oscurecidas por esos conceptos unidireccionales. La ventaja de la perspectiva de Sorá queda clara en varios ejemplos del libro. Detengámonos en algunos:

La traducción de los “escritores regionalistas” en los años de 1930. El autor demuestra que esa selección se corresponde por un lado con los procesos de nacionalización de esa literatura en el Brasil –las acciones de la era Vargas y sus políticas culturales–. En ese sentido, en la elección argentina pueden verse los efectos de ese campo cultural específicamente brasileño. Pero además, las incidencias internacionales también quedan demostradas por el análisis que hace de los agentes y los editores argentinos que eligen esos textos. En el caso de la editorial Claridad es evidente: editores asociados con el socialismo de la internacional

Clarté –patrocinada en la Argentina por Alfredo Palacios, Mario Bravo, Juan B. Justo–, que mantiene un estricto internacionalismo y que tuvo también su revista en el Brasil, en 1921, son fundamentales en este período. Los exilios de los escritores brasileños en la Argentina (como el caso de Jorge Amado) y argentinos en el Brasil no sólo explican las traducciones, sino también el tipo de intercambios que se realizan. Pero además Sorá avanza otra hipótesis fundamental para explicar este momento de la traducción: pensarla como un capítulo del *americanismo* de la década de 1930. La anécdota de Benjamín de Garay pidiéndole a Graciliano Ramos “historias del nordeste, cosas *regionales* y *pintorescas*” –que impulsan la escritura, nada más y nada menos, que de *Vidas Secas*– ayuda a percibir cuánto de la construcción de un “estilo nacional” está pautaado por factores y contribuciones de otras culturas nacionales.

Otro ejemplo: basta leer los títulos traducidos en los cargados años de 1960 para entender cómo las problemáticas políticas y sociales de esos años, transnacionales pero sobre todo latinoamericanas –como la cuestión agraria, el desarrollismo y la modernización– pautan no sólo la selección de títulos sino también el lugar atribuido al Brasil en ese período como gran cantera de ideas y de intelectuales que pueden pensar estos problemas. Sólo una muestra, porque creo que los títulos y sus autores hablan por

sí solos: *Burguesía y proletariado en el nacionalismo brasileño*, de Helio Jaguaribe, *Evolución política del Brasil*, de Caio Prado Jr., *El libro negro del hambre*, de Josué Montuello, *La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia*, organizado por Teotonio dos Santos y Helio Jaguaribe.

El libro de Sorá exhibe un uso original y productivo de las perspectivas teóricas de Pierre Bourdieu sobre el campo intelectual, de Pascale Casanova sobre la “*République des lettres*” –particularmente sus ideas sobre la influencia de la geopolítica en la forma en que la literatura es conocida y adquiere fama–, y de Roger Chartier sobre los espacios de la producción y la circulación de los libros y las prácticas de lectura.

En un cierto sentido, el libro de Sorá –su investigación exhaustiva y su trabajo incansable por conocer y hacer conocer el Brasil en la Argentina– es el mejor ejemplo de la simultánea persistencia e inversión de la fórmula Mérou: muestra el desconocimiento sobre el Brasil a partir de una iluminación sobre el Brasil en la Argentina. Ojalá su libro sea el primero en la efectiva reversión de la fórmula Mérou y apunte hacia la traducción efectiva –no sólo material sino también con poder simbólico– del Brasil en la Argentina. Y más allá de la Argentina, en el pensamiento latinoamericano.

Florencia Garramuño
 UDESA / CONICET